



Crucifijo «El Dos de Mayo».

ma D^a. Josefa de Torres y su esposo don Torcuato Torio de la Riva, también decidieron abandonar la Villa y Corte hasta que la situación política se estabilizara. Pero eso quizás, era pedir demasiado, pues de regreso a la capital después de la victoria de las armas españolas en Bailén, tuvieron que volverla a abandonar cuando los franceses retornaron conducidos por Napoleón. Sabemos por un testamento otorgado en Madrid en 1811, que su hijo mayor Marceliano, estaba desde hacía al menos dos años en paradero desconocido, al igual que su joven pariente Antonio.

Antonio de Torres, ya solo, terminó arraigándose a partir de 1812 en Villena (Alicante), como queda atestiguado en el "Padrón General para Vecinos Forasteros" recogido en el año 1825. En este documento, manifestaba su residencia en esta población, desde al menos trece años, que era natural de Madrid, y tenía su domicilio permanente en el n^o11 de la Plaza de Sta. María. Alrededor de 1815, contrajo matrimonio con la

villenense Isabel Gadea Rubio, y al bautizar a cada uno de sus siete hijos en la Parroquial de Santa María de dicha Villa, siempre dejó constancia de su nacimiento en la Villa y Corte, así como, el origen santacrucero de su linaje, lo que transmitió a sus descendientes junto con las vivencias de esta celebre jornada del Dos de Mayo.

Ha contribuido a mantener vivos aquellos acontecimientos, la reliquia familiar conocida como «El dos de Mayo» que es una cruz de plata del siglo XVIII de 47 x 23 cm., con un pie redondo, en él se puede leer un grabado que dice: «En la mañana del día 2 de mayo de 1808 tres hermanos Torres, dos varones y una niña, participaron en los luctuosos y heroicos sucesos que tuvieron lugar en la Villa de Madrid, defendieron una iglesia y uno de ellos quitándose la faja colgó a la pequeña de una de las bóvedas para preservarla de la refriega - IN MEMORIAM».

**Juan J. de Torres Navarro
Consuelo Montalvá Pellicer**

A ESPAÑA

A ti, madre España, nuestra voz alzamos,
tú nos das la vida, la voz y el aliento.
Bendición recibe, pues así nos nutre
abundoso en dones tu fecundo seno.

Razón nos das para ensalzar tu nombre
y sentir orgullo de heredar el genio
de la raza, que al circundar el mundo
a su arrojo y brío pareció pequeño.

Doquier perduran de su amor las obras
de mente y corazón frutos excelsos,
templos donde la fe ora y medita
y aulas que el meditar transforma en templos.

Fuiste grande y fuerte, pero no dichosa.
Del lidiar constante con triunfal esfuerzo
el glorioso fruto te robó la insidia.
¡Forjemos tus hijos un futuro nuevo!

Con unánime clamor
exige tu pueblo, España,
que quien delinque o engaña
sea juzgado con rigor.

Madre augusta, grita ¡Basta!
y repudia al ser mezquino
que traiciona tu destino
con política nefasta.

Un pueblo es un destino
y único se hace fuerte:
¡Hagamos a la suerte
sumisa a nuestra unión!

Tus hijos asumimos
el reto del futuro
que próspero y seguro
le hará nuestro tesón.

Y ejemplo a nuestros hijos
les den nuestros aciertos
ganando desde muertos
su amor y emulación.

Jerónimo Navarro Cámara

MENSAJEROS QUE VOLARON

Cuando lleguéis al cielo escribir pronto.
No me digáis que no tenéis tiempo
pues ahora estáis con Dios
y tenéis todo el tiempo del mundo.

Me acuerdo mucho de vosotros
desde que os fuisteis
somos un poco mas pobres
y estamos mucho mas tristes.

Cuando lleguéis al cielo
contarnos si siempre es primavera
si descansáis en paz hacémoslo llegar.

Estoy segura que os acordáis
ahora mas que nunca de nosotros
enviarnos besos de ternura
pues los necesitamos.

Con todo mi cariño
que puedo expresar
estoy segura
que este mensaje os llegará.

Anónimo